



CUBANET

10

enero
2022

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



04

Sesenta y tres aniversarios de la Revolución cubana



05

¿Qué esperar de este 2022 en Cuba?



06

Violencia callejera en Cuba: lo real usado como pretexto



07

Tres niños y una flauta: nuestra idea de la justicia



08

Carlos Lazo: ni puentes ni amor

ÍNDICE



09

*Fin de año en Cuba:
otro diciembre del 91*



10

*Abuso sexual en Cuba:
¿Qué dice el Código
Penal?*



11

*Plan 160: alimentos y
privilegios para los altos
dirigentes*



12

*El poder comunista en
Cuba y sus
representaciones*



13

*Los insólitos e inútiles
túneles de Fidel y Raúl
Castro*

Sesenta y tres aniversarios de la Revolución cubana

¿Qué ha sucedido en Cuba para que el descalabro sea mayúsculo e irreversible?

MIAMI, Estados Unidos.- Vale la pena pasar balance de lo sucedido en Cuba en los meses precedentes. Año tras año, y ya vamos por el 63 aniversario, dije que estábamos cerca del final. Lo creía, pero no era cierto. Pensé que a Fidel le interesaba el destino del pueblo cubano y no solo hacer su voluntad. Sebastián Arcos, desde Florida International University, en declaraciones para BBC, opinó lo contrario. Tenía razón. Fidel estaba dispuesto, como durante la Crisis de los Misiles, a que todos murieran, con tal de no dar su brazo a torcer. Yo pensaba que la realidad lo forzaría a rectificar. En noviembre del 89 desapareció el comunismo, y en diciembre 25 de 1991 la propia URSS hizo mutis por la historia y parecía que la dictadura cubana se quedaba íngrima y sola.

Fue la época de las limosnas y de las conspiraciones. Salinas de Gortari le echó una mano política junto a Carlos Andrés Pérez (CAP) y César Gaviria. Eso ocurrió en Islas Mujeres, en el México caribeño, y me lo contaron Salinas de Gortari y Beatrice Rangel, entonces Ministra de CAP. Felipe González le diseñó una reforma y envió secretamente a Carlos Solchaga, su economista de confianza, a ejecutarla. El Departamento de conspiraciones quedó a cargo del Foro de Sao Paulo y Lula da Silva invitaron hasta al ingeniero Marcelo Odebrecht, personaje mayor de la corrupción. (En Internet hay una foto en la que están, Raúl Castro, M. Odebrecht, Ramiro Valdés, y otros cómplices de la corrupción en una foto del Foro de Sao Paulo.)

El 2021 fue la eclosión del Movimien-

to San Isidro y de su cabeza más visible, Luis Manuel Otero Alcántara. Es un grupo de jóvenes artistas, muy pobres, la mayor parte mestizos, como casi la totalidad del pueblo cubano, surgido en el 2018 para luchar contra el decreto 349 que intentaba aherrojar aún más a los jóvenes artistas. Tania Bruguera enseguida se hizo eco de las protestas. Y los raperos se volcaron en contra del presidente Díaz-Canel agregándole un epíteto: “si... gao”, que hasta una cotorra repetía incesantemente sin saber que corría el riesgo de acabar como el gallo de Morón: sin plumas y cacareando.

Pero el golpe mayor a la dictadura cubana se lo propinaron en Las Vegas, Estados Unidos, el 18 de noviembre, pese a las presiones en contra de ese muy bien relacionado gobierno. Fue ahí, en las “Galas” donde “Patria y Vida” obtuvo dos Grammy latinos (no uno, sino dos: el premio a la mejor canción urbana y a la mejor canción del año). Lo cantan y lo han compuesto Yotuel Romero, Desce-mer Bueno, Maykel Osorbo, El Funky y Gente de Zona. La canción se la escuché cantar a Yotuel, junto a Mario Vargas Llosa, durante una distinción especial que la Fundación Internacional por la Libertad le otorgaba a los creadores de lo que han llamado “el segundo himno de Cuba”.

¿Qué ha sucedido en Cuba para que el descalabro sea mayúsculo e irreversible? Mil trescientos presos políticos, casi todos jóvenes, por pedir la libertad de Cuba en las manifestaciones del 11 de julio. Una inflación para el año que termina del 740 %, reporta el Diario de Cuba, citando los estudios por países de The

Economist. Esa es una cifra obscena que refleja la incompetencia de la cúpula que dirige a ese pobre país. No hay dinero ni nada que comprar en Cuba. Ha disminuido en un 44 % la producción de la carne de cerdo, informa el diario digital 14yMedio y verifica la denuncia Pedro Monreal, un economista “de ellos”. No en balde CubaNet titula una de sus crónicas: “Refrigeradores vacíos y sueños rotos, así se pasó Nochebuena en Cuba”. Esto viene, muy bien seleccionado, en el “paquete” diario que confecciona Miguel García Delgado, exoficial del Segundo Frente Nacional del Escambray.

Reinaldo Escobar, un periodista independiente, experto en marxismo, teme que Díaz-Canel quiera revivir el marxismo-leninismo para escapar de la crisis. Pero solo hay una manera de huir de ese desbarajuste: repetir, más o menos, lo que dijo Gorbachov el 25 de diciembre de 1991, hace 30 años. El marxismo conduce al fracaso y a la dictadura. No queda otro remedio que cancelarlo totalmente.

Esto lo sabía Marx desde 1870, cuando William Jevons, un joven catedrático británico publicó sus conclusiones “marginalistas” sobre la teoría del valor (luego reiterada, independientemente, por el austriaco Carl Menger y por el francés León Walras). Por eso Marx no publicó los tomos 2 y 3 de Das Capital. Era inútil. Si su teoría del valor era falsa, como en su momento demostró el economista austriaco Eugene von Böhm-Bawerk, también lo era la plusvalía y se derrumbaba toda su hipótesis. Así de simple.

Carlos Alberto Montaner

¿Qué esperar de este 2022 en Cuba?

El país puede estar cayéndose a pedazos, pero los agitadores del régimen castrista, en medio de su inepticia y su falta de imaginación, parecen haber escogido el martilleo inmisericorde como única forma de llevar su mensaje mentiroso a las masas

LA HABANA, Cuba. – El nuevo año 2022 ha comenzado de modo muy poco auspicioso en nuestra sufrida Cuba. Las mismas predicciones de la “Letra del Año” formuladas por los babalawos se hacen eco del inmenso desastre en el que naufraga nuestra Nación y parecen contener una crítica al inmovilismo del inoperante régimen: “Es un error no aprender de los errores cometidos” señala uno de los refranes para las 52 semanas venideras. Otro, exhibiendo un optimismo melancólico a toda prueba, menciona la única expectativa que puede tener el pueblo de la Isla: “Mientras hay vida hay esperanza”.

El país puede estar cayéndose a pedazos, pero los agitadores del régimen castrista, en medio de su inepticia y su falta de imaginación, parecen haber escogido el martilleo inmisericorde como única forma de llevar su mensaje mentiroso a las masas. Si la labor del Departamento Ideológico del Comité Central era mala bajo el mando

del “tronado” (aunque sea a medias) Víctor Gaute, el nuevo encargado de esa tarea, Rogelio Polanco, no ha dado muestra alguna de ser sustancialmente mejor.

Verdad es que no debemos esperar que un olmo dé peras. Y los burócratas del único partido permitido en Cuba no son magos, y mucho menos santos; por ende, no debemos confiar en que hagan milagros. Mas no era demasiado –pienso– esperar alguna muestra de un poco de creatividad; siquiera un atisbo de originalidad o de simple mesura en la ejecución de esa tarea difícil e ingrata.

Pero –insisto– no ha sido así. Los mismos materiales panfletarios se transmiten una y otra vez, hasta provocar primero el aburrimiento y la irritación, y después el hartazgo o la franca indignación de los espectadores. Es como si su mera repetición fuera a darles poder de convencimiento a esos bodrios que se caracterizan justamente por carecer de este.

En ese desfile de potajes ideológicos descuellan (por la mayor relevancia de su intérprete) las palabras dirigidas al pueblo de Cuba por el flamante Presidente de la República. ¡Cinco es el número de las veces que quien esto escribe ha visto personalmente el inicio de esa alocución, aireada en horarios estelares! ¡Y supongo que en las noches y madrugadas hayan sido más las retransmisiones! ¿Con qué objetivos? ¿Para qué todo ese barraje propagandístico!

¿Para oír al mandamás de turno calificar al catastrófico 2021 como “un año de pérdidas y duros aprendizajes, pero también de victorias”? ¿O afirmar de 2022 que “nadie sabe cómo será”, pero pidiendo de todos modos enfrentarlo “con optimismo y alegría”? Reconocer “la recuperación económica” como “el gran desafío pendiente”, y proclamar de inmediato, con un voluntarismo a ultranza situado a mil millas de la realidad, que “sí se puede” y que es ne-

cesario hacer “posible hasta lo imposible”!

Pero el martilleo propagandístico no se limitó a lo dicho por el Jefe de Estado en esa sorprendente alocución. A falta de realizaciones concretas a las cuales aludir, el mandatario también trata de hacer realidad las palabras (tan divorciadas de la filosofía materialista) que pronunció en la reciente reunión del Consejo de Ministros: “Trabajar en la espiritualidad de las personas”.

Para cumplir con esa consigna, el Departamento Ideológico también se ha encargado de repetir con gran insistencia algunos de los subproductos más caracterizados de los materiales de agitación provenientes del mundillo de la música. En esto se han destacado el recién fallecido cantautor Vicente Feliú y el dúo Buena Fe.

Del primero, se ha echado mano de su canción Créeme. Como en estos días se han encargado de recordárnoslo una y otra vez al transmitir la versión de un coro infantil, en ella el compositor exige que se reconozca su veracidad cuando afirma: “Soy feliz abriendo una trinchera”. También expresa su deseo de ser “machete en plena zafra” y “bala feroz al centro del combate”.

Al parecer, esa panfletería de la peor especie entusiasma al exigente Díaz-Canel, y tanto, que llegó a citar la primera de esas frases pedestres. No olvidemos que el mayimbe antillano se autoerigió en exigente crítico al acusar al presidente uruguayo Lacalle de tener “mal gusto musical” por citar una estrofa de la canción Patria y Vida. ¡Pero los “imperialistas yanquis” –¡malvados que son!–, con tal de hacerlo quedar mal, le otorgaron nada menos que dos premios Grammy a la original composición!

En cuanto al dúo Buena Fe (que a diferencia del difunto Feliú el Malo, ha dado muestras de poseer cierto talento musical), la trompetería comunista se ha mostrado especialmente complacida con su canción (al parecer, carente de título) consagrada a

las vacunas cubanas contra el Virus Comunista Chino.

Allí, con la mayor promiscuidad, se amontonan nombres y frases de la más rancia patriotía: “Tropas mambisas”, “Toque a degüello”, “Baraguá”, “Dos Ríos”, “Patria es Humanidad”... Y lo que es más: Los “ateístas científicos” del Trópico caribeño, seguidores de Marx y Lenin... ¡invocan hasta a “la Virgencita de la Caridad”! ¡Verdad que estos comunistas no conocen límites!

Para cerrar este texto sobre la retórica oficialista de estos días iniciales de 2022, tenemos que recordar otra de las genialidades de George Orwell. Me refiero a las “telepantallas” que él ideó, en las que, todo día y a toda hora, se podía leer: “El Gran Hermano te vigila” (La traducción correcta de “Big Brother” sería “Hermano Mayor”, pero a estas alturas ¿quién va a corregir ese error! Sólo procede señalarlo).

Pues bien: como en la brillante premonición totalitaria del gran autor británico, ahora los televidentes cubanos (sin importar que estén viendo un drama o una comedia, un programa político o un musical) tienen clavado en sus retinas un nuevo letrero de “Cuba Vive” que no desaparece de la esquina superior derecha de su receptor. Se trata de una consigna que a veces se completa con las frases “y Celebra” o “y Renace”.

¡Así andan las cosas en este comienzo de año en la desdichada isleta que otrora mereciera el título de “Perla de las Antillas”! En este 2022, que el colega 14yMedio, en su editorial del primero de enero, califica como “el año en que los pronósticos no servirán de nada en Cuba”. Se trata de un texto cuyo párrafo final formula una pregunta quizás un poquitico capciosa, pero hartamente esperanzadora: “¿Será este el primer día del último año del castrismo?”.

René Gómez Manzano

Violencia callejera en Cuba: lo real usado como pretexto

Tranquilos, miedosos y enjaulados parecemos más “bonitos” a un régimen cuyo aparato represor ha pasado un año sofocando protestas.



LA HABANA, Cuba. - Una ola de violencia en las calles cubanas distinguió los días finales del año 2021: robo de motocicletas, autos, joyas y celulares en plena vía y a punta de pistola, carterismo y atracos de película en el transporte público, sensación de inseguridad total en la mayoría de nuestros barrios. Sin embargo, asombrosamente el Ministerio del Interior intervino apenas con una tardía nota de prensa donde califica de fake news las denuncias que aparecen principalmente en las redes sociales.

Una “nota oficial” que, por llegar tarde y mal, por tachar de modo subliminal a la ciudadanía aterrorizada de mentirosa o ingenua, parece el complemento de un plan macabro, lo cual aviva los diversos rumores sobre quiénes serían los beneficiarios directos o indirectos de este “oportuno” miedo colectivo a salir a las calles y, por tanto, de esta oleada de violencia que le está haciendo el trabajo a esos que ya no encuentran un pretexto creíble para retenernos en nuestros hogares.

Porque tranquilos, miedosos y enjaulados parecemos más “bonitos” a un régimen cuyo aparato represor ha pasado un año sofocando protestas.

Han sido varias semanas de violencia en ascenso, con decenas de testimonios con base documental en fotos y videos reales, al punto que muchos han llegado a preguntarse no solo por qué no acaba de intervenir la Policía –así de rápido como intervino durante las protestas populares del verano pasado “por orden presidencial”– sino también si esta extraña “coincidencia” en las que debieron ser jornadas festivas, no sería una treta intencional del propio régimen para que el temor a dejar nuestras casas funcionara como una especie de toque de queda no decretado.

De hecho, estos últimos días las redes sociales han estado llenas de imágenes de las calles de la capital totalmente desiertas. Incluso el Malecón, la Rampa y otras zonas de las más concurridas de La Habana parecían escenarios post apocalípticos y sí, en gran parte por la miseria que nos azota como nunca antes y la desesperanza que nos invade, pero también porque el miedo, posiblemente sembrado con muy mala intención, hizo

lo suyo y nadie ha querido exponerse para sumar una desgracia personal a las tantas que ya padecemos de manera casi colectiva.

Porque al igual que por estas fechas se esperaban tímidas celebraciones, también se preveían grandes protestas públicas por cuanto sabemos ha elevado el descontento popular a niveles jamás vistos en la Isla. Mientras, esta Navidad ha sido de las más lúgubres en tanto cientos de miles de cubanos y cubanas han visto cómo sus salarios, aunque nominalmente un poco más altos que el año anterior, no han servido ni habrán de servir por mucho tiempo para llevar a la mesa familiar el más insulso de los alimentos.

De modo que no sería demasiado suspicaz sospechar que la violencia callejera –que existe, es real y alarmante– habría llegado en estos días para sustituir, como elemento disuasorio, a las desactivadas medidas sanitarias extremas contra la COVID-19, en un contexto político en tensión y en el que el régimen se va quedando sin argumentos para que las personas no salgamos de nuestras casas, o al menos no nos alejemos demasiado de ellas.

Hay quienes incluso han llegado a pensar que la indiferencia, la apatía, mostradas por el régimen ante la actual escalada de violencia apenas estaría buscando conducir los estados de opinión a ese punto “ideal” en que una mayoría no solo reclame mano dura contra la delincuencia –con la posibilidad incluso de retomar la pena de muerte– sino, además, ganar a esa multitud que se sentiría “tomada en cuenta”, “escuchada”, cuando comiencen a llover las condenas severas y sea restaurada la “tranquilidad ciudadana”, aunque esta no sea más que pura teatralidad, efectismo político para un gobierno necesitado de tales viejas artimañas.

Y no debiéramos descartar que, por carambola, una ofensiva contra la “delincuencia” pudiera, además, servir para zanjar de modo peligroso y altamente violento otras cuestiones pendientes relacionadas con una “nueva oposición” mucho más molesta que la anterior por más difícil de identificar como tal.

Hay que tener cuidado en tal sentido porque la criminalización de los grupos opositores y de sus principales líderes no

solo ha servido al régimen para negarles autenticidad y desacreditarlos ante la opinión pública sino, además, para sistemáticamente condenarlos en los tribunales y encerrarlos en las cárceles como a delincuentes. Y si una mayoría aterrorizada y confundida –con total mala intención– reclama sangre, y en su complacencia inmediata hubiera un atisbo de popularidad recobrada, ya tememos lo que pudiera ocurrir en medio de la desesperación y el pataleo.

La nota de prensa del Ministerio del Interior ha negado la ola de violencia señalando que las imágenes que circulan en internet son viejas, pero igual ese detalle no disminuye los temores de la gente, todo lo contrario, en tanto, primero, habla de un fenómeno que viene ocurriendo sin remedio alguno desde hace varios años; segundo, hace pensar en la existencia de pruebas documentales archivadas o conocidas por la institución policial y que no se sabe cómo han “escapado” a la luz pública en este preciso instante.

Y es válido insistir en que se divulgaron durante días en las redes sociales, antes de que se tomaran su tiempo para decir eso que nadie se cree pero que probablemente les servirá para oscuros propósitos: “aquí no está pasando nada”.

Un mensaje que, como cualquier nota oficial que en dictadura ha sido, pareciera dirigido más al exterior que hacia este oscuro interior donde sabemos, porque lo vivimos a diario, se continúan acumulando las pruebas de que nuestro infierno delincencial no solo es real sino que pudiera ir en escalada hacia el caos en la misma medida en que continúe extendiéndose la pobreza debido a la crisis económica extrema que ha provocado esa terapia de choque anunciada como “Tarea Ordenamiento”; en que la moneda con que el régimen paga los salarios a los trabajadores siga perdiendo valor; en que la honestidad y la honradez no sirvan de mucho para sobrevivir en un país donde solo se salva de ser un ladrón quien no tiene algo que robar; en que emigrar no sea nuestra única y altamente costosa tabla de salvación.

Ernesto Pérez Chang

Tres niños y una flauta: nuestra idea de la justicia

Todos queremos una sociedad justa, pero... ¿la justicia reside en la redistribución de las propiedades o en la ética subyacente de la propiedad?

MONTANA, Estados Unidos. – El proverbio ruso “Las lágrimas del extraño son sólo agua” suena cruel e insensible, pero es útil para apreciar la complicada emoción de la empatía y la división entre ellos y nosotros. En resumen, sentimos más empatía con la gente que es “como nosotros” que con “ellos”. En ese encasillamiento no estamos solos; los psicólogos han demostrado que cuando un ratón ve dolor en otro, es más probable que se aflija si lo conoce. Los monos capuchinos ayudarán a otro mono sólo si tienen una relación amistosa. Mantenga esta laguna de empatía en mente mientras exploramos el complejo tema de la justicia.

En su libro *The Idea of Justice*, el Premio Nobel Amartya Sen ofrece un ejemplo sencillo para iniciar la discusión. Imagina un escenario donde tres niños (Anne, Bob y Carla) se pelean por una flauta. Carla construyó la flauta y afirma que la flauta es suya porque es el producto de su trabajo. No es así, dice Anne, quien afirma que la flauta debería ser suya porque es la única de los tres que puede tocarla. Sin embargo, Bob afirma que la flauta deberían dársela a él porque es tan pobre que no tiene otros juguetes, y la flauta le daría algo con que jugar. ¿Cómo decidiría usted entre estas tres afirmaciones?

Los razonamientos para obtener la flauta se derivan de la filosofía de justicia de cada uno. Los igualitarios argumentarían, por razones económicas, que Bob merece la flauta porque es el más

pobre y necesitado de los tres, le quitarían la flauta a Carla y se la darían a Bob, que carece de juguetes.

En cambio, los utilitarios argumentarían, que la flauta debería ser dada a Anne. La filosofía utilitaria dice estable que “el mayor placer al mayor número”. Anne obtendría el mayor placer ya que es la única que puede tocar la flauta.

Finalmente, los libertarios insistirían en que el trabajo de Carla produjo la flauta y por lo tanto es suya.

En otras palabras, los igualitarios se enfocan en la pobreza de Bob; los utilitarios en la realización humana, que Anne toque la flauta. Para los libertarios lo esencial es el derecho a disfrutar el producto del trabajo propio.

Las tres posiciones se basan en argumentos racionales dentro de cada perspectiva de justicia. Sin embargo, cada posición conduce a una solución diferente que exacerba la división entre nosotros y ellos, donde las lágrimas de los extraños son sólo agua.

Las teorías de la justicia abundan. A principios de los años 70 los profesores de la Universidad de Harvard John Rawls y Robert Nozick abordaron el tema rigurosa y brillantemente desde puntos de vista opuestos. Rawls, uno de los principales pensadores de la filosofía política liberal, publicó *A Theory of Justice*, en la que defiende las redistribuciones –como dar la flauta a Bob o a Anne– para entender la “justicia como imparcialidad”.

Según Rawls, la ignorancia de los bienes propios (inteligencia, habilidades, etc.) llevaría a las personas a adoptar una estrategia que maximizaría las oportunidades de los menos favorecidos en caso de que nos encontráramos en ese grupo. Rawls probablemente le daría la flauta a Bob.

Su colega filósofo Robert Nozick contrarrestó con su libro de 1974 *Anarchy, State, and Utopia*, afirmando que los patrones de redistribución de Rawls son moralmente arbitrarios e incompatibles con la libertad. Nozick señala que el Estado tendría que interferir continuamente con nuestras libertades para hacer cumplir y preservar cualquier distribución deseada por Rawls.

Si las posesiones son adquiridas legalmente, por ejemplo, la de Carla por la construcción de la flauta, ¿cuál sería exactamente el principio bajo el cual las propiedades adquiridas justamente deben ser distribuidas? Todos queremos una sociedad justa, pero ¿la justicia reside en la redistribución de las propiedades o en la ética subyacente de la propiedad?

Apropiarse de los resultados del trabajo de alguien da a otros un derecho de esclavitud sobre esa persona. Dar a otros la flauta de Carla sólo se puede lograr violando sus derechos individuales. No, las lágrimas de Bob y Anne no son sólo agua, pero tampoco las de Carla, de quien es la flauta.

José Azel

Carlos Lazo: ni puentes ni amor

Mientras el profesor habla de un bloqueo económico que solo existe en su mente y en la de quienes lo dirigen, cientos de cubanos que él no considera parte de su pueblo sufren hambre, maltratos y represión en las cárceles castristas

HARRISONBURG, Estados Unidos. ¿Tender puentes de amor es malo? Obviamente no, el asunto radica en qué entendemos por “puentes” y qué por “amor”. Mi pregunta está relacionada con el proyecto que lidera el profesor Carlos Lazo, quien por estos días se encuentra en Europa con el objetivo de aunar voluntades para continuar la lucha contra lo que los comunistas y sus mensajeros se empeñan en seguir llamando bloqueo estadounidense.

Porque se habla de la existencia de un bloqueo a pesar de que Cuba comercia con Estados Unidos. Hace unos días las autoridades cubanas han pedido a los cubanoamericanos que inviertan allá, algo que obviamente no pudieran hacer si existiera ese “bloqueo”.

Llama la atención que esta nueva gira del profesor ocurre en un momento en el que miles de compatriotas radicados en el viejo continente han expresado contundentemente ante las embajadas cubanas su rechazo a la represión sistemática contra todo disenso y contra el encarcelamiento de quienes salieron a las calles el 11J y el 15N reclamando libertad y respeto a los derechos humanos en el gulag tropical. A ello se unen las condenas a la dictadura que en menos de seis meses han hecho el Parlamento Europeo, numerosos países y significativas personalidades de la política y la cultura.

Seguramente, el profesor Lazo tratará de entrar al Vaticano y quizás lo logre, aunque el amor que proclama está muy lejos del mensaje del Apóstol Pablo a los corintios, porque, según este, “el amor nunca se alegra de algo injusto y siempre le agrada la verdad”. Sobre estos aspectos la posición del profesor deja mucho que desear por la visión sesgada que hace de una situación que, obligatoriamente, no puede valorarse de forma unilateral.

Porque, ¿quiénes son los beneficiados de los puentes que tiende el señor Lazo?, ¿de qué amor nos habla?, ¿a quiénes se refiere cuando usa la expresión “pueblo cubano”?

Según las declaraciones públicas del

profesor, cuando se refiere al pueblo cubano su expresión se constriñe a quienes apoyan al régimen y están en contra del embargo, al que consideran gracias a la propaganda comunista el causante de todos los males existentes en nuestra Patria. Consecuentemente, para Lazo no forman parte de ese pueblo los cubanos que luchan contra la dictadura y exigen que se respeten todos los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, culturales y sociales.

Hace poco, Carlos Lazo visitó Cuba y fue agasajado por las autoridades comunistas y recibido por el gobernante Miguel Díaz-Canel Bermúdez. En esos encuentros no trascendió que pidiera clemencia mucho menos justicia para los cientos de encarcelados y sancionados por las protestas, entre ellos decenas de menores de edad.

El profesor Lazo tampoco ha adoptado una posición pública de rechazo a las injusticias cotidianas de la dictadura, todo lo contrario. Un cubano que lo abordó con respecto a ese tema cuando realizaba su caminata hacia Washington recibió por respuesta que no era un objetivo de su proyecto pronunciarse sobre eso, que su única misión era luchar contra “el bloqueo”.

Y es en ese punto que dice mucho de su integridad donde la actuación del profesor es censurable, porque pedir que cese el embargo sin reclamar cambios radicales en nuestro país los cuales deben ocurrir primero refleja una voluntad destinada únicamente a fortalecer aún más el despotismo castrista. En ese sentido, los puentes de Carlos Lazo proyectan un amor sumamente interesado.

También resulta significativo que en menos de seis meses el profesor haya liderado una marcha de varios días a Washington, y que luego visitara Cuba y Europa. Tal peregrinaje hace que me pregunte si este hombre trabaja y de dónde sale el dinero que paga esos desplazamientos y los gastos que lo acompañan. Son preguntas lógicas que toda persona puede hacerse al constatar el activismo

político que, en apoyo a la dictadura, realiza el profesor.

Y mientras el profesor continúa por Europa hablando de un bloqueo económico que solo existe en su mente y en la de quienes lo dirigen, cientos de cubanos que él no considera parte de su pueblo sufren hambre, maltratos y represión en las cárceles castristas, condenados a largas penas de cárcel por disentir, por romper una foto de Fidel Castro o alzar un cartel en el bulevar de La Habana. ¡Y dice Díaz-Canel que en Cuba no hay presos políticos!

Por estos días, en la Asamblea Nacional del Poder Popular, el Presidente cubano solicitó a los campesinos y comerciantes que bajen los precios a los productos agrícolas. Si no lo hacen seguramente volverá a decirle al pueblo que la orden de combate está dada, al menos eso es lo que muchos han interpretado de su petición, en realidad una velada amenaza. Al propio tiempo, como si nuestra triste realidad no les importara, los mandantes castristas aseguran que el 2021 ha sido un año de éxitos y que la economía crecerá un 4% el próximo año, lo que demuestra cómo la mentira se ha convertido en protagonista de la fanfarria castrista y cómo no sienten vergüenza al explicar, año tras año, que sus vaticinios no se cumplen.

Y como no faltan quienes siempre ofrecen su talento para tratar de edulcorar un panorama desolador, mientras el profesor anda por Europa, Silvia Mayra Gómez Fariñas ha publicado en Cubadebate un texto sugiriendo que la tradicional cena de fin de año a falta de carne de cerdo puede hacerse con recetas a base de pollo y boniatillo, como si comprar pollo y boniato en estos momentos fuera algo fácil.

Por supuesto que de ese sombrío panorama nada habla el profesor Lazo, quien dice tender puentes de amor entre las dos orillas, pero que, refrendando a una conocida canción cubana de antes de 1959, tiene una forma de querer un poco extraña.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Fin de año en Cuba: otro diciembre del 91

Pese al impostado triunfalismo de los mandamases, que parecen vivir en un mundo paralelo, todo indica que vamos para peor

LA HABANA, Cuba. Hace 30 años, a finales de diciembre de 1991, se sucedían con pasmosa rapidez los acontecimientos que condujeron al derrumbe de lo que iba quedando de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Primero fueron las repúblicas, que una a una se fueron desgajando y proclamando la independencia, rompiendo los barrotes de aquella inmensa cárcel de naciones que fue la URSS.

El 25 de diciembre de 1991, poco más de dos semanas después de la creación de la Comunidad de Estados Independientes, Mijail Gorbachov renunció a la presidencia de un país que se disolvía.

Seis días después, el 31 de diciembre, la Unión Soviética dejó oficialmente de existir, convirtiéndose en la Federación Rusa.

Los castristas, que hablaban pestes y horrores de Gorbachov y se habían ilusionado con la intentona golpista del verano anterior, se sentían abatidos, cual cachorros huérfanos en medio de una tempestad.

A fines de 1989, para que no siguiéramos enterándonos de las verdades sobre la Unión Soviética y haciéndonos ilusiones con la Perestroika, habían prohibido Sputnik y Novedades de Moscú.

Fidel Castro, a pesar de que intuía la catástrofe que le venía encima a su régimen, lo puso todo peor al negarse a la posibilidad de reformas y llevar a Cuba a contramarcha de la Perestroika con su llamada

Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, que reemplazó el sistema de cálculo económico por la inflexible centralización económica del estalinismo.

Durante dos años, luego de la caída del Muro de Berlín, nos habían informado lo menos posible sobre lo que sucedía en Europa Oriental, donde los gobiernos satélites del Kremlin caían con estrépito uno tras otro, como fichas del dominó.

En diciembre de 1990, exagerando las bajas civiles en El Chorrillo durante la intervención militar norteamericana a Panamá para capturar al narcodictador Manuel Noriega, intentaron que no prestáramos mucha atención al suceso que más espanto les había ocasionado: el derrocamiento y ajusticiamiento del tirano Nicolae Ceausescu.

Los medios al servicio del partido único pintaban un cuadro desolador de la situación en los expaíses socialistas europeos, como advirtiéndonos de todo lo malo que nos esperaba si sucumbía “la revolución” y se reinstauraba el capitalismo en Cuba.

Muchos esperábamos que 1991 sería el último año del régimen castrista. Su desplome, en vista de lo ocurrido en los países de Europa Oriental, era lo que la lógica indicaba que debía suceder en la Isla.

Recuerdo que aquel fin de año de 1991 fue rara la fiesta en que no se escuchara, junto a las bachatas de Juan Luis Guerra, los boleros remozados de Luis Miguel, el

Everybody dance now, que nos retorció y hacía sudar, y el Ya viene llegando de Willy Chirino.

Pero no ocurrió la caída del régimen y Fidel Castro se las arregló para mantenerse aferrado al poder. Tozudo, el Máximo Líder proclamó “Socialismo o muerte”. Y poco faltó para que muriéramos de hambre, porque con el fin de los subsidios soviéticos sobrevino la pesadilla que los mandamases, siempre dados a los eufemismos, bautizaron como el “Periodo Especial en tiempo de paz”.

Los fines de año del Periodo Especial fueron tristes, deprimentes. Pero uno hoy los añora ante la proximidad del que nos espera en solo unos días.

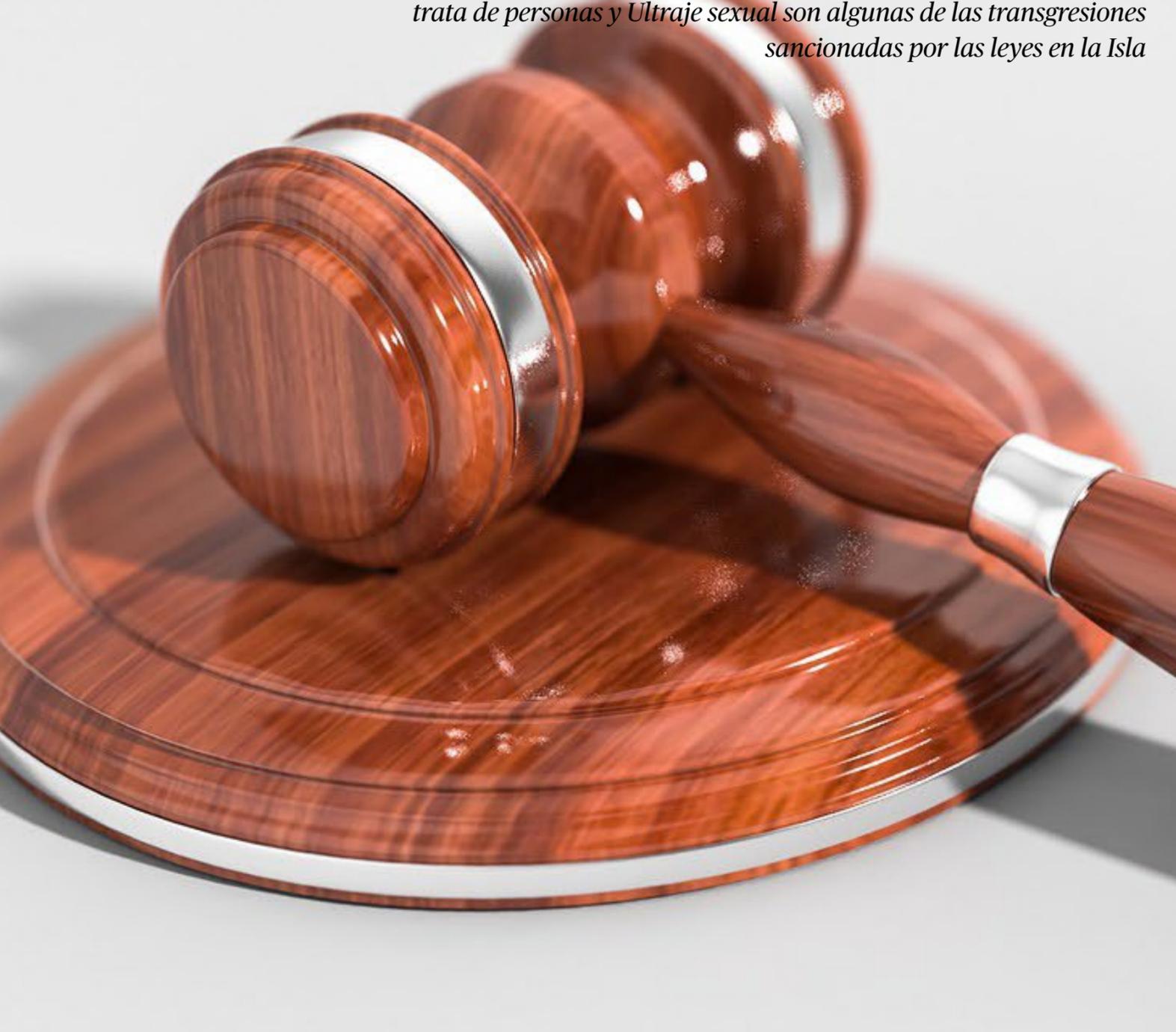
¿Qué hay para celebrar? ¿La escasez? ¿Las rebatiñas para comprar comida? ¿La estratosférica subida de precios provocada por el fracaso de la “Tarea Ordenamiento”? ¿El temor de que la COVID-19 se vuelva a ir de control? ¿Las leyes que cada vez nos atenazan más? ¿Las cárceles con cientos de jóvenes y adolescentes encarcelados por reclamar una vida mejor?

Pese al impostado triunfalismo de los mandamases, que parecen vivir en un mundo paralelo, todo indica que vamos para peor. Si algún compatriota recuerda un diciembre peor que este, más triste y angustioso, por favor, que me avise.

Luis Cino

Abuso sexual en Cuba: ¿Qué dice el Código Penal?

Violación, Pederastia con violencia, Abusos lascivos, Proxenetismo y trata de personas y Ultraje sexual son algunas de las transgresiones sancionadas por las leyes en la Isla



LAS TUNAS, Cuba. – Un reportaje publicado la semana pasada por la revista digital El Estornudo y reseñado por CubaNet con el título Cinco cubanas denuncian abusos sexuales cometidos por el trovador Fernando Bécquer ha sido objeto de variopintos comentarios en las redes sociales.

Como suele ocurrir, unos se han posicionado a favor de las denunciadas, mientras que otros lo han hecho en contra. La polémica ha llegado al terreno político, donde no pocos partidarios del régimen han catalogado el reportaje como un producto lanzado para “hacer daño a la Revolución”.

En función de analizar aristas del asunto, este diario entrevistó al sacerdote Ifá Víctor Manuel Betancourt, quien dijo que existen muchos casos como los denunciados por estas cinco cubanas que “generalmente no se denuncian” pues existen “muchos ritos” que “se prestan” para cometer abusos sexuales como los imputados a Fernando Bécquer.

Pero más allá de su connotación sociopolítica y de los “muchos ritos” de santería afrocubana que “se prestan” para cometer abusos como los imputados al citado trovador-santero, en el terreno jurídico, y rayando con la connivencia y el prevaricato, es una realidad que, en Cuba, por la propia idiosincrasia machista y sexista, las mujeres están siempre expuestas a ser acosadas.

Desde una estudiante adolescente en una escuela secundaria hasta una joven universitaria, y desde una campesina labrando un huerto recóndito y hasta una profesional empleada en una muy encumbrada institución científica, técnica o cultural, e incluso una mujer militar en un puesto de dirección, todas ellas son proclives al acoso sexual por parte de quienes se encuentran en posiciones de influencia, ya sea de forma oral o con manoseo libidinoso enmascarados de “camaradería”, llegando a otras formas de contacto sexual ilícito, sin que, necesariamente, tenga que consumarse el coito, y sin que la sociedad cubana, inculta y machista, vea esto como un delito conculcado y sancionado por leyes penales que, en nuestro caso, se remontan al colonialismo español.

Conceptuados como Abusos deshonestos, Abusos lascivos, Atentados al pudor,

Actos violentos de lujuria, Relaciones inmorales, Actos libidinosos violentos o Atentados lascivos, las leyes penales en cualquier lugar del mundo civilizado conceptúan como delito lo que ya desde el Derecho Penal romano la *lex Iulia de vi publica* castigaba con la pena de muerte.

El Código Penal cubano (Título XI, Capítulo I, Delitos contra el normal desarrollo de las relaciones sexuales) conceptúa y sanciona con penas que van desde multa o privación de libertad de seis meses hasta 30 años o pena de muerte, según el delito y las circunstancias concurrentes, a cinco transgresiones penales calificadas como Violación, Pederastia con violencia, Abusos lascivos, Proxenetismo y trata de personas y Ultraje sexual. Son estos delitos a los que en algún momento nos referiremos, pero deteniéndonos ahora, por el interés periodístico que ha despertado, en el de abusos lascivos.

El término jurídico Abusos deshonestos, que ahora integra el delito de Abusos lascivos, data del viejo Código Penal español de 1870, vigente en Cuba desde 1879 y que fuera sustituido por el Código de Defensa Social, promulgado por el Decreto-Ley No. 802 de 4 de abril de 1936. El concepto de abusos lascivos, cualquiera que sea la denominación que antes citamos (Abusos deshonestos, Atentados al pudor, Actos violentos de lujuria, Relaciones inmorales, Actos libidinosos violentos o Atentados lascivos) exige un presupuesto negativo del delito de violación: no debe tener por objeto el coito.

Aun así, el concepto de abusos lascivos exige la existencia de un acto físico, y no solo de meras palabras, por muy groseras o deshonestas que estas sean. Según el criterio de la mayoría de los criminalistas, para que concurra el delito de abusos lascivos es necesario que exista el contacto con el cuerpo de la víctima, aunque esta no esté desnuda. Pero el contacto, necesariamente, no tiene que ser un acto del culpable sobre el cuerpo de la víctima, pues el criminal puede que obligue a la persona dañada –sea de uno u otro género– a realizar actos impropios sobre su persona, o sobre la persona de un tercero, que pudiera ser el sexo oral o, incluso, la contemplación del cuerpo desnudo por placer sádico.

En la doctrina jurídica se ha discutido mucho sobre el *Iter criminis* (el camino del delito, las distintas fases que concurren en la acción criminal). En el caso de los abusos lascivos, una frase tipifica el delito consumado de la tentativa y los actos preparatorios del crimen: “sin ánimo de acceso carnal”. Estas cinco palabras distinguen el abuso lascivo de la violación, que se configura cuando alguien en contra de su voluntad “tenga acceso carnal con una mujer” y, si el delincuente tuvo tiempo y condiciones favorables para lograr el acceso carnal, y, así y todo, para satisfacer su deseo sexual, se limitó a tocamientos u otras acciones libidinosas, no caben dudas que concurre el delito de Abusos lascivos y no el de Violación, aunque sí está en duda si un delito de Abusos lascivos es el concurso ideal para llegar al delito de Violación.

El delito de Violación está tipificado en el artículo 298 del vigente Código Penal. Prácticamente todos los conceptos que lo integran son los mismos que dan lugar al delito de Abusos lascivos (tipificado en el artículo 300 y 301 del propio código), solo diferenciados en que en los Abusos lascivos no existe (o no se llega) al “acceso carnal”, mientras que en la Violación sí ocurre el coito.

El delito de Abusos lascivos es perseguible de oficio y no mediante querrela. Necesariamente no tiene que ser la víctima quien formule la denuncia. El Ministerio del Interior (MININT) tiene oficiales operativos destinados a la investigación de lacras (vicios), con redes de agentes, informantes y técnicas operativas dirigidas a la detección, profilaxis o corte de esos hechos mediante procesos penales.

No se explica como ahora, cuando la prensa independiente ha destapado un presunto caso de abusos lascivos continuado, niegan los hechos unos y otros se muestran alarmados. Aunque razones tienen. Lascivia es propensión a la lujuria y al delito carnal. Y en Cuba demasiados lujuriosos van de la mano del silencio cómplice, entendiéndose, criminalmente tolerante.

Alberto Méndez Castelló



Plan 160: alimentos y privilegios para los altos dirigentes

Al Plan 160 pertenecen varias grandes fincas diseminadas por el país que se dedican al cultivo de frutas, viandas y hortalizas, así como a la cría de animales comestibles: aves (algunas exóticas), cerdos, ovinos, ganado vacuno

LA HABANA, Cuba. – En Cuba constituyen un secreto de estado las prebendas y privilegios de los que goza la alta dirección del gobierno. Por ello, pocos cubanos saben de la existencia del Plan 160, controlado por el Ministerio del Interior (MININT) y que se encarga de producir alimentos para los miembros del Buró Político y el Comité Central del Partido Comunista, el Consejo de Estado y la más alta oficialidad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Al Plan 160 pertenecen varias grandes fincas diseminadas por el país que se dedican al cultivo de frutas, viandas y hortalizas, así como a la cría de animales comestibles: aves (algunas exóticas), cerdos, ovinos, ganado vacuno.

También se cultivan en esas fincas la moringa y la morera, que sirve de alimento para el gusano que produce la seda y se exporta a China.

Una de las principales fincas del Plan 160 se ubica cerca de Punta Brava, al oeste de La Habana. Tiene una extensión aproximada de un kilómetro cuadrado y colinda con la carretera del Guatao y la finca Kuquine, que fue propiedad de Fulgencio Batista y que también es administrada por las FAR.

En esa zona, un ranchón restaurante campestre con piscina, cuyo uso es exclusivo para altos dirigentes gubernamentales, también es administrado por el Plan 160.

A los jefes del Plan 160 y a veces –muy pocas veces– a los trabajadores más destacados del Plan les otorgan efectos electrodomésticos como televisores, cocinas, refrigeradores, aires acondicionados y relojes de marca costosos, casi siempre Rolex.

Hace más de 15 años a los cerca de 1 000 trabajadores del Plan 160 Fidel Castro les asignó un salario de 1 000 pesos, que entonces era casi cuatro veces el sueldo promedio en Cuba.

En los comedores para los trabajadores del Plan la comida era buena y abundante. Les asignaban mensualmente, a precios módicos, 10 huevos, un pollo y carne de cerdo. En fechas festivas, de cinco a 10 libras de cerdo, una botella de ron Arrechabala de exportación, media caja de cerveza, dos o tres botellas de ron o vino y un pollo.

Con los años esos beneficios se fueron reduciendo hasta que desaparecieron casi por completo. Como consecuencia, los empleados se disgustaron y casi las tres cuartas partes abandonaron el trabajo.

Cuando algunos manifestaron su inconformidad y pidieron explicaciones, los jefes les dijeron que todo lo que se producía allí era para los miembros del Buró Político y el Comité Central del PCC y del gobierno, y que si algo sobraba, se repartiría entre los empleados.

Jorge Luis González Suárez

El poder comunista en Cuba y sus representaciones

Los comunistas olvidaron, o nos hicieron creer que olvidaron, que el mundo también puede ser nuestra representación, nuestra voluntad

LA HABANA, Cuba.- Ayer casi me pasa por encima un hombre, no muy joven, que intentaba entrar a un auto de alquiler en Tulipán y Boyeros. El “almendrón” estaba completamente vacío, pero el viajero quería ganar la carrera a los posibles viajeros, y todo para conseguir su sentada en una de las dos “plazas” de adelante. Yo también entré al auto y me senté detrás, en esa plaza que está justo atrás del chofer, esa que para mí resulta siempre la más cómoda, porque su ocupante no tiene que estar bajando y subiendo para dar paso a quienes entran o bajan, como siempre, por la derecha.

Y la actitud de aquel hombre me hizo recordar a una jefa que tuve en mi primer empleo como editor de libros, aquella mujer que exigía a su chofer que le abriera la puerta para sentarse en el asiento delantero, junto a él. En mi trayecto de ayer recordé aquella ocasión en la que aquella jefa me diera “una botella”, aquella vez en la que, y para provocarla, me senté en “su asiento”, sabiendo de antemano que ella mostraría sin recato su furia ante tal “afrenta”. Y así ocurrió. Ella se puso hierática, furiosa, y me hizo entender que aquel asiento, al lado del chofer, era suyo, porque ella era la jefa.

Y, sin dudas, la culpa de aquel enfado de quien fuera mi jefa, que hoy está en USA, la tuvo Fidel Castro. Resulta que fue el mismísimo Fidel Castro quien “inventó” esa costumbre. Castro, a diferencia de lo que sucedía antes de su llegada al poder, decidió sentarse delante, justo al lado del chofer. Con esa decisión pretendía dar la impresión de que el chofer y él eran lo mismo, intentaba hacer la diferencia con todos los que le antecedieron en el más alto escaño del poder. Esa fue una de sus tantas estrategias de simulación.

Fidel Castro se propuso hacernos creer

que era humilde, que era manso y, como si le pareciera poco, algunas veces hasta fue su propio chofer en aquel jeep en el que solía hacer recorridos por todo el país, algunas veces. Sin dudas lo hacía interesadamente, y para marcar muy bien las diferencias con sus antecesores.

Fidel viajaba al lado de su empleado, Fidel también se manejaba él mismo en esos instantes en los que, casualmente, era fotografiado o filmado. Y no fueron pocos los que creyeron en una humildad sin límites, pero realmente aquello era “voluntad y representación”.

Y fue así que consiguió, contrario a lo que suponía, que los cubanos comenzaran a “adorar” el asiento delantero, ese que está justo al lado del chofer, porque en Cuba ese era el puesto del jefe, y ya nunca más el puesto de un humilde acompañante. Ahora mismo recuerdo cuando vinieron a buscar en un auto de normal apariencia a uno de los chivatos que me acosa en el barrio, después de una entrevista que diera yo a “Estado de Sats”, donde denuncié una de las agresiones que me hiciera. El chivato fue a sentarse en el asiento de adelante, junto al chofer, pero este le indicó que se montará detrás. Así el jefe le hacía notar, claramente, que él no era su chofer, que era solo un chivato.

No sé si Fidel Castro leyó “El mundo como voluntad y representación”, de Arthur Schopenhauer; quizá sí, y también es posible que no fuera más allá del título, y que hasta creyera a pie juntilla que con su férrea “voluntad” y con un poco, más bien mucho, de “representación”, podía hacernos creer que en su gobierno todos eran iguales, que el jefe debía andar, codo a codo, con su chofer, ...pero jamás lo consiguió. Su voluntad y su representación están siendo entendidas hoy de otra forma, de maneras muy diferente a como él quiso que fueran concebidas.

Cuba es un país lleno de diferencias.

Desde que los comunistas llegaron al poder no conseguimos reconocer el sitio en el que viven los mandamases. No volvimos a tropezar con ellos en la calle, en la playa, en el teatro o la bodega. Desde entonces los miramos solo cuando ellos lo quisieron, cuando lo prepararon, cuando hicieron sus representaciones, cuando teatralizaron, aunque viajaran, “humildemente”, justo al lado del chofer...

Los comunistas olvidaron, o nos hicieron creer que olvidaron, que el mundo también puede ser nuestra representación, nuestra voluntad. Hoy son muchos los cubanos que exhiben, que representan, su deseo, su voluntad. Y esa voluntad se representa a diario, y cada vez son más lejanas a las representaciones del poder, a las voluntades de ese poder.

Nuestra voluntad ya no es “representar”, ya no es teatralizar. Nuestra voluntad de ahora tiene que ver con hacer bien visible el descontento y la rabia, representar nuestra voluntad de acabar con las represiones, de hacer visibles las diferencias, de mostrar voluntades y sobre todo desenmascarar lo enmascarado. Hoy Cuba quiere hacer sus propias representaciones, que cada vez son más lejanas a las que nos estuvieron imponiendo.

Hoy queremos viajar en algún sitio de nuestro propio auto, y hacer un camino que tenga como destino final un punto al que nos lleve nuestra propia voluntad, sin necesidad de hacer falsas representaciones, de enmarañar la verdad y el camino, sin enmascaramiento, sin que alguien los enrumbe por nosotros, sin que nosotros finjamos los rumbos y los caminos. Los cubanos queremos manejarnos, ser nuestros propios choferes, sin que caprichosamente se nos muestre un camino único y con límites. Que Fidel viajara al lado del chofer no lo hacía menos dictador.

Jorge Ángel Pérez

Los insólitos e inútiles túneles de Fidel y Raúl Castro

Los comunistas olvidaron, o nos hicieron creer que olvidaron, que el mundo también puede ser nuestra representación, nuestra voluntad

LA HABANA, Cuba. - Son muchos los disparates por recordar en más de 60 años de Revolución, pero la historia de los túneles que Fidel y Raúl Castro comenzaron a construir en los años 90, es el colmo de la insensatez. Podríamos perdonarles algunos de sus muchos arrebatos, pero ¿cómo explicar la razón de los túneles en pleno Período Especial? Esas obras provocaron daños a paredes, pisos y techos de modernos apartamentos del Vedado y de edificios de varios pisos, que hoy siguen sin reparar después de más de 30 años transcurridos.

Miles de cubanos fueron prácticamente obligados a construir refugios para que Cuba se enfrentara a una guerra contra Estados Unidos, un conflicto armado que solo estaba en la mente de los dos dictadores cubanos.

El proyecto comenzó como todos los otros de Castro: el “Comandante en Jefe” aseguró que el Imperialismo desataría una guerra inminente con el fin de destruir “el último bastión del socialismo mundial”. Las obras se llevaron a cabo con la colaboración de las Fuerzas Armadas, dirigidas por su hermano Raúl.

Lo que queda hoy de aquellos túneles son extrañas madrigueras bajo tierra, con aguas putrefactas y desperdicios de todo tipo, lo que ha ocasionado accidentes hasta el día de hoy.

La hija de una amiga tiene marcas en su piel desde una tarde en que cayó en uno de aquellos túneles. Tampoco se me olvida que una señora que vivía frente al parque infantil Jalisco Park, del Veda-

do, no pudo permutar porque sus paredes, techos y pisos se rajaron durante la construcción de los túneles.

Hoy nos preguntamos todavía por qué se hizo aquel proyecto. ¿Cómo instrumento de manipulación política, porque Fidel y Raúl presentían la caída de la URSS, o como instrumento social para distraer a los cubanos de la falta de comida?

Tras paralizar el programa de viviendas y la actividad constructiva en general, para aquel proyecto se usaron más de 230 000 metros cúbicos de hormigón, más toda la producción de dos años y medio de cabillas de La Antillana de Acero. Además se invirtieron no menos de 850 toneladas de las reservas de combustible del ejército castrista.

Según expresó un periodista europeo, “como si Cuba se tratara de un queso gruyere, la Isla se llenó de túneles, que bien podrían ser una vía de escape para los líderes, en vez de refugio para la población”.

Lo cierto es que, en el peor momento de la maltrecha economía cubana, el régimen derrochó recursos para una construcción de varios kilómetros de largo, que resultó inútil después.

Cuando ya se habían excavado cerca de 600 kilómetros debajo de La Habana, Fidel paró las obras de sopetón y sin explicación alguna para reclamar al niño Elián González de “las garras del Imperialismo”.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072